

Retrospectiva, situación actual y perspectiva EL INDIGENISMO VENEZOLANO

Pedro Guaramato

El indigenismo es una cuestión de gran actualidad, tanto en los círculos oficiales como en la opinión pública venezolana.

Los indígenas han estado siempre presentes en el quehacer nacional: desde el inicio de su historia, la nación venezolana se ha construido territorial, económica y culturalmente en contra de ellos. Por largas temporadas la cuestión indígena ha podido ser silenciada; nunca ha sido erradicada.

El replanteo del rol del indigenismo no es un fenómeno nacional, sino más bien continental. Está relacionado con la cuestión de los derechos humanos y con la situación de las minorías étnicas en el mundo.

Lo nuevo en la coyuntura actual es la iniciativa de los representantes de las minorías étnicas en el replanteamiento de la cuestión indígena y el eco que ésta encuentra en la opinión pública.

Las organizaciones indígenas de más renombre son: el Consejo Mundial de Pueblos Indígenas (CMPPI) y el Consejo Indígena Sur Americano (CISA).

En el pasado colonial o más reciente, surgieron muchos levantamientos o motines indígenas, todos ellos suicidas, en contra de la dominación a la cual se les sometía y en contra del despojo de sus tierras. Actualmente se trata de movimientos pacíficos que exigen el respeto de sus "derechos de minorías étnicas".

Toda minoría étnica necesita un espacio geográfico (sus tierras), un espacio socioeconómico propio y un espacio cultural propio. La defensa de estos espacios vitales constituye lo que llamamos la "Causa Indígena".

El indigenismo se puede definir como movimiento sociopolítico en favor del elemento indígena, en contraposición a la conquista con sus corolarios: el etnocidio y el genocidio.

La conquista se caracteriza por su violencia hacia los indígenas: atropellos, despojos, sometimiento (etnocidio) o exterminio (genocidio). Frente a esta situación de desprecio y de aniquilación de lo indígena, surgen defensores de la "causa indígena": los indigenistas. A veces son personas humanitarias que luchan aisladamente; a veces son movi-

mientos sociopolíticos que elaboran un pensamiento indigenista y lo implementan como acción política sea de grupos de presión, sea a nivel oficial del Estado.

Así el indigenismo se implementa a varios niveles: a nivel de las personas aisladas, humanitarias y carismáticas; a nivel de los grupos de presión de tipo religioso (las misiones), científico, de opinión pública o de movimientos que coordinan la acción de unos y otros sectores; y a nivel del Estado (el indigenismo oficial).

A estos sectores que han movilizad la cuestión indigenista en el pasado hay que añadir en la actualidad el surgimiento del "indigenismo autóctono", o sea, el indigenismo que promueven los mismos indígenas en defensa de sus propias minorías étnicas.

El indigenismo nace de la toma de conciencia de que los derechos de las minorías étnicas no son respetados. Esta toma de conciencia puede ser silenciada o generar proclamas y discursos indigenistas, las cuales no siempre se concretan en acciones en pro de la "Causa Indígena" sino que a veces conforman una política encubridora de otros intereses etnocidas, una "política de engaño".

Por eso es importante distinguir, cuando se habla de indigenismo, el nivel de la conciencia, el nivel de la teoría y de las proclamas y el nivel de la práctica; y saber discernir el grado de coherencia, o de incoherencia, en la integración de estos tres niveles.

Antes de presentar un enfoque de la situación actual del indigenismo venezolano (¿en qué punto estamos?) e intentar una prospectiva (¿hacia dónde ir?) conviene recorrer las etapas históricas desde la Colonia hasta el presente.

RETROSPECTIVA HISTORICA

1. 1500-1810: EL PERIODO COLONIAL Y SU INDIGENISMO OFICIAL

Fue un largo período, primero, de contacto, de penetración y de conquista; luego, de consolidación de la colonia. Ha significado para los indígenas, en

muchos casos, el exterminio, y, en otro, el sometimiento con el despojo progresivo de sus riquezas y de sus tierras y la pérdida de su identidad cultural.

Para contrarrestar los abusos genocidas de la conquista, surgió una conciencia y una práctica indigenista para la defensa de las vidas de los indígenas y, posteriormente, para la conservación de sus tierras. Esta conciencia llegó a expresarse en ciertos sectores en un interés por las lenguas y las culturas nativas.

Es un período muy bien documentado, tanto por los archivos oficiales como por las crónicas de la época.

1498-1650: Contacto, penetración y conquista

Al inicio de la penetración colonial en tierra venezolana, cuando se practicaba el tráfico de esclavos hacia las islas antillanas, se destacaron como defensores de los indígenas Juan de Ampies en Coro y Bartolomé de Las Casas con su intento fallido de colonización pacífica en las costas de Cumaná (1520).

Son los dos primeros indigenistas, humanitarios y carismáticos, que actuaron en tierra venezolana. Es ampliamente conocida la trayectoria de Bartolomé de Las Casas y su contribución crítica y apasionada a la elaboración del indigenismo oficial de la Corona Española.

Posteriormente, con el establecimiento de la encomienda (1545, con la fundación de El Tocuyo) y la fundación de las primeras misiones se perfila el indigenismo colonial cuyo objetivo fue detener el genocidio e integrar la población indígena a la economía colonial y a la cultura hispánica (integración etnócida).

1650:1810: Consolidación de la Colonia

El sistema colonial se consolidó en base a la encomienda en las zonas pacificadas y a la expansión sistemática de las misiones en todas las zonas centrales del país.

El sistema de la encomienda (o reparto de indios) que propició el desarrollo de la agricultura y ganadería colo-

nial, estuvo vigente hasta 1718, fecha de la creación de los resguardos (unos trescientos en Venezuela): dotaciones de tierras con títulos coloniales a las comunidades indígenas que habían sobrevivido a la conquista y que ya se habían integrado a la economía y a la cultura colonial.

En cuanto a las misiones, les correspondió la tarea de extender las zonas de contacto y penetración en vista a la integración de sus habitantes, mediante un proceso civilizatorio, a la colonia.

El régimen de misión representa la forma más humanizada de conquista, con su repudio al genocidio, pero con poca conciencia de su práctica etnócida en su tarea de transculturizar y evangelizar simultáneamente a los pueblos que fundaba.

Pese a su concepción globalmente etnocéntrica, es a las misiones que se debe los conocimientos que tenemos sobre lenguas y culturas indígenas ya desaparecidas. Entre los misioneros no faltaron personas que supieron respetar las culturas indígenas y valorarlas adecuadamente.

El régimen de misiones fue abolido durante la guerra de Independencia.

2. 1810-1870: DE LA INDEPENDENCIA A LA GUERRA FEDERAL

Hay poca documentación sobre este segundo período. Fue caracterizado por la violencia de las luchas de las guerras de Independencia y de Federación: Los libertadores, al igual que Boves y más tarde Ezequiel Zamora, enrolaron en sus tropas a muchos indígenas, con lo cual se desorganizaron y quedaron diezmadas muchas comunidades que vivían en los resguardos de las zonas centrales del país.

Se motivó la participación de los indígenas en la guerra con la promesa de entrega de tierras, promesa que fue legalizada por el decreto del 20 de mayo de 1820 del Libertador Simón Bolívar. Este decreto no fue aplicado en el período de paz que va del fin de la guerra de Independencia al inicio de la guerra de Federación: se extendió el despojo de tierras que fue institucionalizado por la Ley del 25 de mayo de 1885 sobre Resguardos Indígenas, la cual reconoce "como comunidades indígenas las que existen en los Territorios Amazonas, Alto Orinoco y la Goajira".

En este segundo período, a pesar de ciertas declaraciones de los Libertadores, no hubo ningún interés indigenista.

sino una acción sistemática de destrucción de las comunidades indígenas y de despojo de sus tierras en todas las zonas centrales del país.

De este etnocidio se salvaron, como por milagro, los Kariña en Anzoátegui y Bolívar y los Yaruro en Apure.

Al cumplirse casi 400 años de conquista, en toda la región central del país la meta etnócida propuesta había sido alcanzada y la integración territorial y social realizada. El precio de este logro fue la desintegración y desaparición de las etnias indígenas.

Sin embargo, las raíces indígenas en el pueblo criollo no han sido erradicadas: un siglo más tarde, el interés de la opinión pública por la suerte de las etnias de la periferia fronteriza lo manifiesta.

3. 1870-1930: HACIA LA MODERNIZACION

Finalizada la guerra de Federación, el país inició un largo período de paz social y de desarrollo de las actividades económicas. Toda la zona central estaba ya integrada. Las comunidades que sobrevivían a las guerras de Independencia y Federación estaban ubicadas en las zonas periféricas marginales en las fronteras: La Goajira, la frontera Colombo-Venezolana, Amazonas, el Sur de Bolívar y el Delta.

A nivel nacional no existía ninguna formulación de tipo indigenista para frenar o contrarrestar la codicia de los ganaderos que buscaban extender siempre más, hacia las zonas marginales, sus actividades económicas, despojando de sus tierras a los indígenas.

Fue en el sur del país donde se perpetró la penetración más violenta por parte de los caucheros y recolectores de balatá, chicle, chiquichique y otros productos naturales. La horda cauchera, alimentada por el gran negocio internacional de principios de siglo, recorrió toda el Amazonas brasilero y venezolano y no dejó ni una crónica, ninguna documentación. Es una historia que sólo queda en la memoria de los primeros afectados, los indígenas.

El trabajo forzado, el tráfico de mano de obra (como al inicio de la conquista), el saqueo de las comunidades y otras acciones netamente genocidas caracterizaron la era del caucho.

La gran figura del caucho es el "funesto" Funes. Sin embargo sería ingenuo acusar a un solo caudillo; fue toda una generación que participó directa o indirectamente en la explotación del caucho la que perpetuó el

proceso de explotación y de exterminio de los indígenas iniciado con la conquista.

Este mismo proceso de violencia se perpetuó en la Goajira de 1925 a 1935 con la penetración de las compañías de exploración petrolera y de los ganaderos.

Aunque no se tiene documentación al respecto, se puede afirmar que, durante este mismo período, la cacería de indios era muy común en Apure.

Frente a esta situación general de atropello a las comunidades indígenas, se levantaron varias voces pidiendo al Estado una acción indigenista.

4. 1920-1970: EN LA BUSQUEDA DE UN INDIGENISMO

A principios de siglo, la única alternativa indigenista al proceso entonces vigente de atropello y exterminio de los



indígenas era la restauración del régimen oficial de misiones. De allí la Ley de Misiones de 1915 y la firma del primer convenio de 1922.

Como en tiempos de la Colonia, el objetivo de las misiones, con delegación del Estado, era penetrar las zonas indígenas y establecer el contacto, e integrar las etnias, mediante un proceso civilizatorio, a la nación venezolana.

Se fundó la primera misión del Caroní en Santa Elena de Uairén en 1931 y la primera misión de Amazonas en Puerto Ayacucho en 1933 cuando ya estaba declinando la explotación cauchera.

Igualmente se fundó la misión de la Goajira-Perijá en 1944, después de la penetración violenta de las compañías de exploración petrolera y de los ganaderos.

Así que, en un primer tiempo, en búsqueda de indigenismo, las misiones fueron la única alternativa real. Hubo que esperar el encuentro de Pátzcuaro, en México, para elaborar las bases de una política indigenista fundamentada en los conocimientos de las ciencias sociales. En adelante se despertó en Venezuela un interés por la cuestión indigenista.

El incremento de los beneficios del petróleo en 1945 permitió la expansión de la acción del Estado hacia las zonas indígenas. Así fue posible tanto la creación de la Comisión Indigenista, como la creación de las gobernaciones de los Territorios Federales del Delta y de Amazonas.

La orientación de este indigenismo oficial del Estado ha sido calificado de "carenialista, paternalista y etnocentrista". Por lo tanto, no ofrecía ninguna alternativa real a la actuación de las misiones. El indigenismo oficial y el de las misiones anduvieron de común acuerdo. Así se facilitó el establecimiento de las misiones evangélicas Nuevas Tribus en Amazonas en los años

Primer objetivo

Prioritario, integración y desarrollo del territorio nacional; una nueva política fronteriza con la creación de núcleos civiles y militares en las fronteras; la apertura de vías de penetración (aeropuertos y carreteras); la prospección de las reservas mineras y del potencial hidroeléctrico; y la programación del desarrollo agrícola de las zonas marginales.

Segundo objetivo

Atención a las comunidades indígenas por parte del Instituto Agrario Nacional con el Programa de Dotaciones de Tierras junto con el Programa de Desarrollo Indígena; por parte del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social con programas de salud y de atención médica; por parte de las Gobernaciones con programas diversos; por parte del Ministerio de Educación con el Decreto de Implementación del Régimen de Educación Intercultural Bilingüe; y por parte de estos organismos, el ofrecimiento a los líderes indígenas de la participación en la gestión indigenista (federaciones, consejos territoriales y otros).

Así, en esta década se replanteó la política indigenista y se elaboraron nuevos presupuestos ideológicos, pero

ción etnocida de la Misión Nuevas Tribus, con su sorpresiva incidencia en la opinión pública y el surgimiento de comités de defensa y de movimientos indígenas en contraposición a las representaciones indígenas de corte oficialista.

SITUACION ACTUAL

1. INDIGENISMO OFICIAL

El indigenismo oficial ha sido siempre ambiguo en cuanto a sus objetivos: en contra del genocidio, pero sin conciencia crítica del etnocidio.

El Estado, como ente centralizador y rector del desarrollo nacional, promueve un proyecto de integración territorial y socioeconómico, elaborado desde una perspectiva desarrollista, reductor de las diversidades étnicas (etnocida).

Por otra parte, bajo el amparo del Estado, se mueven muchos intereses, nacionales e internacionales, que se proyectan en las zonas indígenas y que no tienen ninguna conciencia indigenista. De allí el carácter demagógico de muchas proclamas indigenistas, encubridoras de una intención real reductora; estas proclamas quedan marginales respecto a la acción global del Estado en la cual no pueden encontrar un pun-



50.

Posteriormente, ciertos sectores de las ciencias sociales empezaron a cuestionar el etnocentrismo del indigenismo oficial y el status quo legal establecido en la Ley de Misiones.

5. LA DECADA DEL 70: UNA DECADA DECISIVA

En la década del 70 el nuevo incremento de los ingresos petroleros permitió la expansión de la acción del Estado de las zonas indígenas fronterizas, expansión que fue canalizada hacia dos objetivos:

no se ha logrado cierta integración o coherencia tanto en lo teórico como en lo práctico. Dentro de un marco prudente de indefinición del indigenismo oficial están en pugna tres corrientes ideológicas: la corriente pragmática clásica, reflejo del indigenismo mexicano de tendencia integracionista; la corriente desarrollista militarista, prevalente en Brasil, efecto de la nueva política fronteriza; y la corriente progresista interculturalista, que tiende a la autogestión indígena y a la consolidación de las etnias.

En este contexto se sitúan la campaña, promovida por el Movimiento Pro-Identidad Nacional, en contra de la ac-

to válido de concreción.

Las necesidades vitales de las minorías indígenas serán subordinadas a la razón del Estado mientras no se elabore e implemente una concepción del Estado descentralizado, coordinador y armonizador de varios proyectos regionales y zonales de etnodesarrollo y ecodesarrollo.

En cuanto a la acción del gobierno, muchos de sus programas emanan de una visión carencialista y son de corte paternalista. Al faltarle conexión con los intereses reales de los indígenas, son factor determinante de un proceso de transculturación. Por otra parte, la

improvisación, la burocracia y la corrupción les quitan efectividad. Lo que explica el divorcio real entre la planificación proclamada y las realizaciones concretas.

Esta acción del Estado y del gobierno se agrava por la actuación de los partidos políticos. La propaganda política partidista, al desentenderse de los problemas indígenas y al buscar a cualquier precio apoyo electoral, tiene efectos etnocidas en los grupos indígenas que contacta. La actividad partidista, descaradamente sectaria, con ocasión de las campañas electorales, invade las comunidades en busca de líderes o activistas que asuman los intereses partidistas, las desubica de sus problemas reales con promesas paternalistas incumplidas y las deja divididas.

2. SECTOR RELIGIOSO

En la época contemporánea, como en tiempos de la colonia, las misiones han aportado una contribución considerable a la política indigenista. Representan un sector importante por sus bases logísticas y el personal que movilizan.

Iglesia Católica

A nivel de la Conferencia Episcopal se detecta un vacío de interés y de información. La responsabilidad misionera recae sobre los vicariatos y alguno que otro obispo.

La acción misionera obedece a tres metodologías: opera desde el marco tradicional parroquial en pueblos mixtos criollo indígenas (Goajira y Amazonas); opera desde las escuelas; y opera desde una base étnica, asumiendo la "causa indígena" y tomando en cuenta el diálogo inter-religioso.

En general se detecta un deseo de superar métodos y formas de acción tradicionales, pero se tropieza con limitaciones difícilmente superables.

Un problema delicado entre el Gobierno y la Iglesia Católica lo constituye la vigencia de la Ley de Misiones ya obsoleta pero que, pese al deseo de muchos misioneros, aún no se ha derogado. Derogarla implicaría la creación de una "Ley de Etnias", una definición oficial de la política indigenista cuando, como se ha dicho, se prefiere mantener la cuestión indígena dentro de un marco prudente de indefinición.

Iglesias Evangélicas

La actuación de las Nuevas Tribus en Amazonas está cuestionada en el país a todos los niveles por su carácter etnocida.

Mientras en la Iglesia católica se de un relativo proceso de diálogo y apertura, las Nuevas Tribus se mantienen aisladas e intransigentes en sus posiciones.

Por otra parte, en otras zonas indígenas, varias Iglesias Evangélicas Venezolanas inician una labor misional.

3. LOS CIENTIFICOS SOCIALES

Estos constituyen el sector más pujante del indigenismo venezolano; eso, a pesar de sus divergencias ideológicas y de sus rivalidades internas.

Se ubican tanto en las filas del indigenismo oficial como en los grupos de presión.

Sus publicaciones y declaraciones han tenido un gran impacto a nivel de opinión pública y han permitido que ésta se sensibilice y se solidarice con los grupos indígenas y que cambie favorablemente la imagen del indígena en el pueblo venezolano.

Ellos tienen generalmente un contacto más directo con los líderes indígenas y quedan más distantes de las propias comunidades. Por eso y por falta de criticidad con sus propios métodos de investigación, corren el riesgo de confundir su propia interpretación de la realidad indígena con la realidad que viven los indígenas y con la interpretación que éstos tienen de ella.

4. LAS COMUNIDADES INDIGENAS Y SUS REPRESENTANTES

La situación de las comunidades indígenas y de sus representantes es confusa. Esta situación es el resultado de la política indigenista antes señalada.

Se observan divisiones agudas de tipo religioso y de tipo partidista, así como, entre los líderes, luchas por el poder y por la representación en la política indigenista oficial.

Está surgiendo una nueva "clase de profesionales indígenas" (maestros, enfermeros, comisarios) con tendencia a desconectarse de los intereses de sus comunidades: primer tiempo de un proceso de integración a la sociedad envolvente.

Pero en reacción a esta situación de disgregación, surgen los comités de defensa y los movimientos indígenas que asumen la defensa y la movilización de sus etnias y elaboran paulatinamente, dentro del contexto de interculturación, un proyecto societario indígena propio bajo el lema: "tierra, cultura, unidad".

INTENTO DE PROSPECTIVA

Después de casi quinientos años de historia etnocida ¿será posible invertir el proceso de formación social de la nación venezolana? Esa es la cuestión. Y si la respuesta es positiva, queda el reto de implementar el cambio.

En estos quinientos años, la integración de la nación, o, lo que es lo mismo, la integración de los indígenas, tuvo como precio la desintegración de sus diversas comunidades y etnias. Planteada la cuestión en estos términos, se pone de manifiesto lo absurdo del proceso: ¿para integrarse al país, las etnias tienen que desintegrarse!

El cambio es posible, porque en el mundo actual ha tomado forma una conciencia crítica sobre el etnocidio; porque en el continente los propios indígenas están decididos a desafiar las fuerzas etnocidas con la dignidad de su humanismo; porque en Venezuela hay varios sectores indigenistas atentos a este surgir del indigenismo autóctono y dispuestos a apoyarlo; porque en Venezuela, los biznietos de las etnias desaparecidas en el siglo pasado ofrecerán su apoyo solidario a las etnias que luchan contra la muerte; y porque la economía venezolana está iniciando una era nueva.

En efecto en la historia de la Venezuela petrolera, la década del 80 es la década de la recesión económica.

Se ha señalado la incidencia sobre las etnias indígenas de la expansión de la acción del Estado propiciada por el incremento de los ingresos petroleros. ¿Hasta con los indios de las zonas fronterizas se podía hacer demagogia! Dentro de tal contexto, una relación de interculturación era ilusoria; aun cuando estaban dadas las condiciones objetivas, fallaban las condiciones subjetivas. ¿Quién se ha detenido a analizar el impacto de nuestra sociedad de consumo sobre un grupo indígena que se acerca a ella para establecer una relación de interculturación?

Para los indígenas, como para el conjunto de Venezuela, la recesión será benéfica, aunque duela.

Lo verdaderamente innovador, en materia de indigenismo, en estos últimos años, es la iniciativa de los indígenas en la formulación de un indigenismo autóctono, de un proyecto societario descentralizado que armonice y coordine, dentro de un contexto de interculturación, varias vivencias étnicas con sus referencias respectivas a sus tierras y a sus modelos societarios y culturales propios.

Esta novedad cuestiona radicalmente a todos los sectores indigenistas dado que, en el pasado, fueron ellos quienes tomaron la iniciativa de elaborar un pensamiento indigenista con los proyectos correspondientes, en la realización de los cuales se ofrecía participación a los líderes indígenas.

El etnocentrismo, el paternalismo y el integracionismo inherentes a tal práctica indigenista no pueden ser superados sino por una nueva definición de la relación entre indigenistas e indígenas.

Conviene valorar y promover este nuevo indigenismo autóctono y subor-

dinar los proyectos indigenistas al proyecto indígena. El indigenismo autóctono se convertirá entonces en el punto donde convergen los aportes complementarios de los diversos sectores indigenistas del país, para fortalecerlo.

En la medida en que cada sector indigenista renuncie a su pretensión de desarrollar un papel rector en la elaboración del indigenismo y a proponer o imponer su ideología, cesarán los tristemente célebres "repartos de indios", que inauguró el sistema de encomiendas y que perpetúan actualmente tanto las misiones como los partidos políticos y otros grupos de presión.

De la década del 80 en adelante, el reto del indigenismo es una nueva definición de su quehacer teórico y práctico y una nueva definición de su relación con los grupos indígenas.

El juego verdaderamente intercultural exige, como condición indispensable para su funcionamiento, que se devuelva a las etnias la iniciativa que les corresponde en el intercambio de valores y modelos societarios y que se rompa el nexo de dependencia y de tutelaje heredado de la colonia y del indigenismo clásico de las últimas décadas.

APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LA IGLESIA EN AMERICA LATINA

Pedro Trigo

INTERES POR NUESTRA HISTORIA

Al situarnos los cristianos latinoamericanos ante un desafío de dimensiones históricas nos hemos sentido impulsados a buscar en nuestra propia tradición; al proponernos una tarea histórica, casi sin sentirlo, hemos retomado el hilo de nuestro pasado como cristianos en América Latina. No es únicamente el interés ocasional de algunos por enfrascarse en archivos y libros viejos, ni solamente la curiosidad que brota de la naciente autoconciencia, es antes que nada la necesidad y el deseo que nacen de nuestra vocación cristiana, de nuestra misión de cristianos en A.L.

Ya en 1965 escribía lúcidamente Dussel:

"El cristiano latinoamericano —o aun el que no lo es—, cuando vislumbra la importancia de descubrir cuál es la función que le toca jugar en la vida actual del continente en revolución, necesita más que nunca conocer la vigencia y continuidad de su Tradición. Y así, puesto a discernirse a sí mismo, puede leer diversas y fundamentales obras sobre el origen del Cristianismo, su evolución durante la época Patrística y medieval, durante la Reforma y la época Moderna. Pero todo esto en Europa. Cuando se pregunta: ¿Cuál ha sido la Historia de la Iglesia en A.L.? ¿Cuáles son los puntos de apoyo concretos de donde parte mi cristianismo? En ese momento se produce el vacío ya que tal historia no ha sido integralmente escrita.

Y cuando se intenta escribirla, se hace hasta tal punto anecdótica y dispersa que no se llega a comprender el hilo central de la evolución, el núcleo en torno al cual dicha Historia se ha ido cumpliendo" (1).

Desde entonces se ha avanzado bastante, pero aún sigue siendo válida la pregunta por el hilo central que recorre nuestra historia dándole unidad o el núcleo alrededor del cual el cristianismo va estructurándose en A.L. Preguntar por ello es interrogarse acerca de con qué criterios se estructura la historia del cristianismo en A.L. y cuáles son los hitos que marcan las diversas épocas. La periodización indica un tipo de comprensión. Intentaremos aquí presentar brevemente algunas y dialogar con ellas. De este modo esperamos lograr alguna luz sobre nuestro cristianismo, que no es sino su historia y lo que ella tiene aún de incumplido y de esperanza.

A fin de unificar la terminología hablaremos con CEHILA (2) de épocas como las divisiones más abarcadoras, períodos como sub-divisiones de las épocas y fases como lapsos en el interior de los períodos.

¿CRITERIOS INTERNOS O EXTERNOS?

La primera pregunta sería en base a qué criterios se determinan las épocas. Habría fundamentalmente dos modelos:

A) Para CEHILA las épocas "fundamentalmente quedan definidas en referencia a la estructura práctico-produc-

tiva que determina (tanto a la sociedad global como a la Iglesia)" (3)

Dentro de este mismo horizonte propone su esquema Methol Ferré:

"Nos limitaremos a un esquema muy sencillo, desde el punto de vista de la Iglesia como elemento de A.L., y no a la inversa. Es decir, una perspectiva profana de la Iglesia en A.L. Sólo dejamos constancia que no es la única perspectiva ni la más importante" (4).

CEHILA trata de definir un tipo de causalidad histórica; para Methol es simplemente cuestión de perspectiva. Pero para ambos la historia de la Iglesia aparece como elemento o como derivación de la historia general.

B) Para Puebla "la historia de la Iglesia es, fundamentalmente, la historia de la evangelización" (N. 4). Por eso periodificar la historia de la Iglesia en A.L. es ordenar los acontecimientos en torno a "los grandes momentos de la evangelización en América Latina" como consta en el subtítulo del capítulo sobre la "Visión histórica de la realidad latinoamericana".

Este sería también el criterio del esquema que expuso Dussel en su artículo *Historia de la fe cristiana y cambio social en América Latina* (5) elaborado en base a los conceptos de evangelización, totalización y detotalización, cuyo sujeto histórico es la propia Iglesia.

Nosotros pensamos con Methol que caben varias perspectivas, pero como él sentimos que la más importante es la que se realiza no en base al marco en